

LA FAMILIA

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE LA SEÑORA CELESTE J. DE CRUZ COKE

CONDICIONES DE SUSCRIPCION:

Por un año, 52 números 6 pesos.
Por un semestre, 24 números 3 pesos.

AVISOS—Segun contrato de a lo menos 12 inserciones, por insercion
50 centavos por centimetro de altura y cuarto de página de ancho.

Año II.—Tiraje 10,000 ejemplares.— Núm 34.
Precio 10 centavos.

Santiago de Chile, Noviembre 9 de 1891.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
OFICINA: SAN ISIDRO 8.—POR CORREO: CASILLA 810.

Avisos y suscripciones para Santiago: ESTADO, 36E
No se devuelven manuscritos ni dibujos, ni se asegura su insercion.

El Comité Revolucionario de Santiago

SUS PRINCIPALES MIEMBROS.



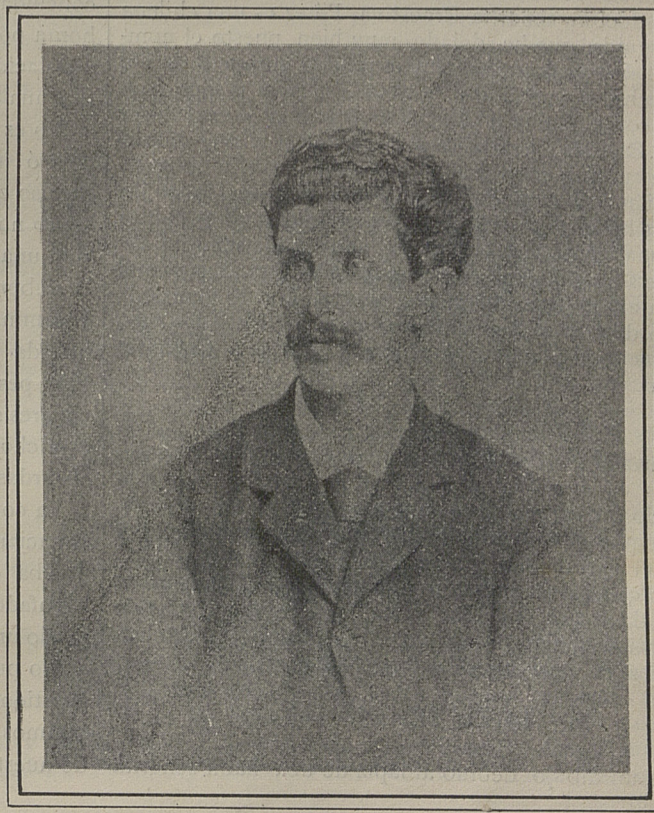
DON CÁRLOS WALKER MARTINEZ



DON GREGORIO DONOSO



DON PEDRO DONOSO VERGARA



DON CÁRLOS LIRA.

SUMARIO. — NUESTROS GRABADOS. — CRÓNICA POLÍTICA, por Ricardo Cruz Coke. — SEMANA SANTIAGUINA, por Stella. — CARTA PARISIENSE, por Ambrosina C. — REVISTA AGRONÓMICA, por Aguebi. — EDUCACIÓN DEL NENE (continuación), por Emmeline Raymond. — BUZÓN DE "LA FAMILIA": Correspondencia y consultas. — Folletín (conclusión).

NUESTROS GRABADOS

(Fotografía Garreaud)

EL COMITÉ REVOLUCIONARIO

Lo constituían muchas personas; pero las cuatro cuyas fotografías publicamos en primera página, pueden considerarse como los jefes del comité. Son los señores Carlos Walker Martínez, Gregorio Donoso, Pedro Donoso Vergara y Carlos Lira. Es sensible que no se haya hecho aun una publicación completa de los trabajos de dicho comité durante la era revolucionaria: una publicación semejante, á más de su interés histórico, tendría un atractivo novelesco que haría popular su lectura.

SEÑORAS CHILENAS

Dificultades de todo género nos han impedido dar en nuestro periódico á la mujer chilena la representación y la cabida á que por sus méritos es acreedora. En el presente número reproducimos los retratos de la señora Emilia Gacitúa, viuda de Molinas, madre del mayor de órdenes de la escuadra durante la Revolución, don Javier Molinas G.; de la señorita Ernestina Pérez, doctora en medicina; de la señora Lucrecia Pérez de Martínez, esposa del comandante Martínez; de la señorita Tenesa Arlegui, porteña de corazón y de carácter. Esta última fué la encargada, en los primeros momentos de la Revolución, de atraerse á la causa congresista al capitán Muñoz Hurtado, que aun no había entrado en el complot de la marina. Ahora que la guerra civil ha terminado felizmente, no es fácil comprender la importancia de esas primeras gestiones, de cuyo éxito dependía la suerte de Chile. Una indiscreción, un fracaso, pudieron comprometer toda la causa. Por fortuna, en el caso á que nos referimos, la señorita Arlegui encontró al capitán Muñoz noble y lealmente dispuesto á secundar la acción de sus compañeros de armas.

La señora viuda de Molinas fué talvez la primera mujer chilena que tuvo conocimiento de la idea revolucionaria. Con el heroísmo de las romanas del tiempo de Lucio Junio, no vaciló en sacrificar su reposo, la tranquilidad de su existencia, en comprometer hasta su pan cotidiano, que era el que le proporcionaba la renta fiscal de su hijo, para no poner obstáculos á éste en el cumplimiento de su deber.

Lo propio puede decirse de la actitud generosa y patriótica observada por la señora Pérez de Martínez, que se quedaba en tierra con su familia, desprovista de recursos, en la incertidumbre del día de mañana, mientras su esposo, con su pleno consentimiento, seguía la suerte de la Revolución.

La doctora señorita Ernestina Pérez es una chilena distinguida, que ha dejado muy bien puesto el nombre de la patria en las Universidades europeas donde ha hecho sus estudios médicos. Ligada por un contrato con el Gobierno de Chile para servir de profesora en la Escuela de Medicina, no le fué posible excusarse de cumplir con dicho compromiso, que la obligaba también, en caso de negativa, á devolver todos los gastos hechos por el Fisco en su favor. Nos consta personalmente la repugnancia con que la señorita Pérez se sometió al gobierno de la Dictadura. Realmente había ahí un caso de fuerza mayor. Por lo demás, la joven doctora se proponía devolver al Fisco los sueldos recibidos, cuando imperase el Gobierno Constitucional.

FIGURAS DE LA REVOLUCION

Nuestro proyecto había sido dedicar números especiales de LA FAMILIA á cada corporación, reproduciendo retratos de los miembros que más se hubiesen distinguido en el reciente movimiento revolucionario. Así, el clero habría tenido el suyo. Pero es más difícil de lo que parece procurarse las respectivas fotografías. Hoy damos la de don Eulogio Altamirano, y las de los señores Obispo Gandarillas, presbítero Esteban Muñoz D. y presbítero Salvador Donoso.

LA FAZ DEL SALVADOR

Es un dibujo debido al lápiz de una hábil señorita

penquista, y que reproducimos con agrado, como lo haremos con cualquiera obra de arte nacional digna de llamar la atención pública.

CRÓNICA POLÍTICA

EL FUTURO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

De la fusión de todas las preferencias, de todos los exclusivismos de partido en un solo sentimiento unánime de cordura, de concordia, y de unificación nacional, acaba de nacer, aclamada por el país entero, la candidatura de don Jorge Montt para la dignidad de Jefe Supremo del Estado.

Á la hora en que nuestro periódico entra en prensa, no conocemos sino el ofrecimiento solemne hecho al señor Montt por la comisión de la Convención liberal, y la noble respuesta del candidato para agradecer el honor que se le hacía y pedir algunas horas de reflexión antes de manifestar su voluntad.

Seguros de que el señor Montt ha de obedecer, para expresar su asentimiento, nó á las exigencias de su rara modestia, sino á las instigaciones de su ardiente patriotismo, nos permitimos discurrir en el sentido de que la candidatura ofrecida ha sido aceptada francamente, valientemente, nó como un título de honor, sino como una sentencia de la opinión nacional que condena á quien la recibe á sacrificarse durante cinco años por la felicidad y el engrandecimiento de la República.

Y aquí cabe un rápido comentario de la primera respuesta dada por el señor Montt á los representantes de la Convención liberal.

* *

Tiene razón el Excelentísimo Presidente de la actual Junta de Gobierno al considerar como una honra insigne la designación en él recaída: cualquier hombre, por inmenso que sea, puede experimentar legítimo orgullo al sentir que en su persona se unifican y sintetizan las aspiraciones de un país. Pero la honra consiste en la designación únicamente; la honra en ella está perfecta y completa: ni la aceptación puede añadirle brillo, ni el rechazo arrebatarle esplendor.

Y por cierto que, ocupando el elevado sitio adonde lo invitan la confianza y la simpatía unánime de sus conciudadanos, el señor Montt no hace sino devolver honra por honra, corresponder debidamente á la manifestación popular más grandiosa que registren nuestros anales políticos.

No es posible aceptar la excusa de falta de preparación ó insuficiencia. Para admitirla á examen, sería preciso establecer previamente que la Revolución de enero no fué una empresa de restauración patriótica, sino una calaverada de aventureros sin doctrina; que la elaboración lenta, paciente, admirable, de los medios encaminados al triunfo de la ley fué una obra descabellada é imprudente; que el hombre sobre cuya cabeza pesaba toda la responsabilidad de la campaña congresista, tenía como única norma de conducta el capricho, como único auxiliar el acaso: proposiciones absurdas que, apenas enunciadas, se desvanecen.

La competencia, el levantado carácter, la energía y el nacionalismo del señor Montt, sometidos á decisiva prueba durante ocho meses de trastorno civil, han triunfado de obstáculos al parecer invencibles, han realizado una tentativa verdaderamente sobrehumana.

No puede, por lo tanto, ponerse en tela de juicio la cuestión de determinar si el hombre,—¿por qué no habríamos de decir el marino?—que supo salvar la nave de nuestras instituciones, amenazada por la más tre-

menda de las borrascas políticas que hayan azotado nuestras costas, puede conducir hoy esa misma nave por el mar tranquilo del progreso, por el derrotero sin escollos de la unión, de la concordia y de la paz.

Tampoco puede ser atendible la consideración de crítica internacional aducida por el señor Montt como un impedimento para su exaltación á la primera magistratura del país.

Es indudable que, á los ojos del extranjero, el señor Montt ha sido y sigue siendo la cabeza visible de la Revolución restauradora; no lo es menos que su elevación á la Presidencia puede dar pasto á la suspicacia de las gentes cortas de vista, de esas que, á cuatro mil leguas de distancia, son todavía capaces, de buena ó mala fe, de confundir los motines militares de las repúblicas nuestras vecinas, con esa obra monumental del civismo chileno, la Revolución del 91; capaces de confundir con los caudillos insolentes, egoístas y ambiciosos que han ensangrentado el Nuevo Mundo latino, con los abnegados patriotas que, comprometiendo su vida, la de sus familias, sus bienes, sus intereses más caros, se instituyeron, sin vacilación ni flaqueza, los defensores de la Constitución y de la ley.

Pero ¿á qué quedaría reducido el papel, reducida la influencia de los órganos de la opinión si éstos no operasen sin descanso á la difusión de la verdad?

Es indispensable que se sepa en todo el orbe de Chile, por primera vez en todo el continente hispanoamericano, el pueblo ha ejercido en forma irreprochable sus sagrados derechos de ciudadanía activa; que ese mismo pueblo, independiente y soberano, iniciado por medio de sus representantes naturales, la Revolución restauradora, nó para llevar al poder á un hombre ni á un partido, ni siquiera á un principio aislado, sino para entronizar en el gobierno patrio los principios fundamentales de su existencia como nación civilizada: respeto á la Constitución, á las leyes, á las instituciones orgánicas de la autoridad popular, la pureza administrativa, la preponderancia del Congreso en la dirección de los negocios generales, el equilibrio de los poderes públicos, la independencia y autonomía del poder electoral. Es indispensable que se sepa en todo el mundo que el Presidente Montt no ha recibido su investidura como una recompensa de sus eminentes servicios, sino porque lo han designado, para ocupar tan encumbrado puesto, la sensatez y la confianza unánime de sus compatriotas, para quienes su persona es símbolo de paz, de armonía, de administración próspera y correcta, de reconstrucción metódica y concienzuda de nuestras finanzas vitales quebrantadas, símbolo de fraternidad y de tranquilo progreso, alejado de las discusiones de partido, de las intrigas del personalismo político, ajeno á todo lo que no pueda prácticamente resolverse en prosperidad y ventura para la patria.

* *

El señor Montt asume la administración de la República en circunstancias difíciles: el sillón presidencial no tendría hoy nada de envidiable para un ambicioso ensimismado. El tesoro nacional está exhausto, administración adolece de enfermedades antiguas, curación dificultosa; innumerables obras materiales empezadas,—jamás concluidas,—se deterioran y pierden por la irregularidad ó la interrupción de los trabajos; el desbarajuste en la organización de esas obras, por lo inextricable, espanta.

Hay que rehacerlo todo, reorganizarlo todo, curarlo todo, tarea ingrata, abrumadora donde no hay más laureles que cosechar que la satisfacción del deber cumplido, único premio que Chile, para honor suyo, piensa á sus buenos servidores.

Un sentimiento de equidad hará que todos los chilenos se agrupen alrededor de la nueva administración

la apoyen con su concurso, la estimulen con su confianza y le faciliten las arduas labores gubernativas mediante una actitud tranquila, patriótica y levantada.

RICARDO CRUZ COKE

SEMANA SANTIAGUINA

La primera semana de noviembre de 1891 dejará recuerdos. Ella ha sido rica en acontecimientos que demuestran, con el elocuente vigor de los hechos realizados, la paz y la armonía que reinan hoy en nuestro querido país. Claro está que me refiero á la paz social de las poblaciones, pues por lo que toca á la liquidación de las responsabilidades creadas por la reciente guerra civil, no es posible vislumbrar el sesgo que tomarán las cosas. Mientras no estén perfectamente constituidos los poderes públicos, no es posible comentar tan delicado negocio.

Como todos los años, la devota comunidad santiaguina fué el día primero al Campo Santo á tributar el homenaje de su cariño á los que ya abandonaron la tierra. Muchas coronas de flores vivas sobre las tumbas soberbias ó modestas; mucho movimiento en las de ordinario silenciosas avenidas: una peregrinación numerosa que ocupó durante las doce horas de claridad todos los vehiculos de la población. Hay algo de realmente conmovedor y digno de fijar el espíritu de los que con derecho ó sin él se ocupan en ilustrar á las naciones, en esa fidelidad del pueblo á la memoria de sus muertos. Ella prueba que en el seno de las llamadas masas ignorantes é inconscientes hay la intuición de los destinos sobrenaturales de la humanidad. El respeto que el pueblo manifiesta á los despojos de los que ya fueron, el horror que le produce la profanación de una tumba, no son sentimientos materiales sino la expresión visible de una idea encumbrada, divina: la certidumbre de la resurrección espiritual de todos los mortales.

Por una coincidencia que nada tenía de casual, el mismo día primero se verificó de una manera brillante y solemne la procesión de Nuestra Señora del Carmen, patrona de las armas chilenas, y patrona que desempeña sus funciones de tal con un éxito maravilloso. Justo era que le tributásemos, por lo tanto, un homenaje público de nuestra gratitud.

Á las cuatro y media de la tarde salía del templo metropolitano la sagrada comitiva, y hasta las seis recorría la plaza de Armas, las calles de Ahumada y del Estado, cuyas veredas y balcones atestaba la compacta muchedumbre; las casas del trayecto lucían variados adornos de colgaduras, flores y trofeos; el espectáculo era realmente grandioso. La pasada del Illmo. y Rmo. Arzobispo, revestido de sus insignias canónicas, y acompañado por el cabildo eclesiástico, producía verdadera emoción. Y en pos de él los estandartes con santas imágenes, llevados por miembros del ejército, el cuerpo militar representado por fuerzas de las tres armas, las corporaciones religiosas, miembros distinguidos del Congreso, de la Municipalidad y de la sociedad santiaguina, formaban un conjunto variado, interesante, digna manifestación de piedad de esta católica metrópoli.

Después de lo sagrado lo profano: en la misma noche funcionaron con *casa* llena los principales teatros de Santiago. Se me ocurre,—y puede que mi ocurrencia no sea justa,—se me ocurre, digo, que después de las emociones religiosas de la jornada, eran por lo menos importunos los divertimientos histrionicos, y me admira que los empresarios de las diversas compañías dramáticas no hayan tenido el tacto suficiente para suspender sus representaciones. Sea dicho esto sin intención de irrogar ofensa á los respectivos méritos artísticos ni tratar de alejar la protección del público de esos espectáculos festivos. Por el contrario, me parece que la sociedad debe su estímulo á la escena dramática, y ese es el mejor medio de tenerla buena y digna de su cultura.

En prenda de la excelente voluntad que me anima en favor de los teatros santiaguinos, voy á estampar cuatro palabras acerca de ellos.

Mr. Cleary, el inteligente director de la Compañía Inglesa de operetas, debe de considerarse muy satisfecho de su venida á Santiago. Contra todas las apariencias, que auguraban mediano suceso á actores que se expresan en un idioma incomprensible para la masa de los espectadores, la Compañía de Mr. Cleary ha logrado despertar vivo interés entre los aficionados. Es un conjunto superior, uniforme, bien disciplinado, que ha venido á demostrarnos que la seriedad británica no está reñida con la gracia chispeante y las más delicadas concepciones artísticas. La *mise en scène*, espléndida; el desempeño, irreprochable. Por falta de

espacio, no singularizo; pero hay ahí artistas que merecen una mención especial.

Nuestro primer coliseo, como han dado en llamar al teatro Municipal los revisteros de oficio, está de capa caída, en ello no cabe duda. Por no pecar de injusta no quiero achacar á la Compañía lírica que hoy en él actúa, el pobre resultado del remate de las llaves de palcos. Pero algún espíritu analítico y grave bien puede sutilizar la cosa hasta ese punto. Lo cierto es que los teatros de segundo orden, el Santiago, el Politeama, el Santa Lucía, han *desbancado*,—admíren lo gráfico de mi expresión,—han *desbancado* al «primer coliseo». Esto nada tiene de extraño. En el Santiago hay un conjunto artístico que vale más en su género, que la modesta escena donde funciona. El Politeama presenta un aspecto armónico con su elenco dramático. El Santa Lucía es el teatro de verano por excelencia, y desde la época ya lejana en que los espectadores se sentaban al aire libre en bancos de plaza pública para oír al ruiseñor de Pelequén, hasta el día de hoy en que, en elegante escenario luce su habilidad la muy completa Compañía de la señora Cifuentes, la más empujada de nuestras salas de espectáculo ha hecho una carrera envidiable, tan envidiable como lo es poco ó nada la que en igual transcurso de tiempo ha seguido el «primer coliseo».

El estreno de la Compañía Cifuentes ha sido feliz, y me atrevo á pronosticarle una temporada fructífera en todo sentido. Cuando nuestro crítico dramático *Spectator* vuelva á asumir sus funciones, tendrá en las del Cerro ancho campo para sus disertaciones artísticas.

Ya que hablo de funciones, las de la policía de aseo atraviesan un periodo de paralización desesperante. Me permito hacer votos por que la nueva Municipalidad, al entrar en ejercicio, se ocupe preferentemente en mandar limpiar nuestras calles, que van pareciéndose mucho á las de Bucharest, universalmente famosas por lo sucias. Esta cuestión del aseo público es tan importante que para mí no hay otra que lo sea tanto. Y ella no comprende tan sólo las calles y plazas, sino también los establecimientos fiscales ó municipales, las escuelas, las cárceles, los edificios de gobierno en general, mantenidos en un descuido lamentable. Se admiran algunos de que no haya en los hospitales camas bastantes para los enfermos, de que mueran tantos niños, de que la salubridad pública viva bajo una constante amenaza. Búsquese la razón en nuestra desidia y falta de pulcritud.

Yo no sé á dónde iremos á parar si las estadísticas del Registro Civil son efectivas. Los datos para el mes de octubre arrojan un exceso de veinticinco por ciento de defunciones sobre los nacimientos inscritos. Si muere más gente que la que nace, á la vuelta de algunos años nos vamos á quedar sin población. Pero se me figura que hay error en la estadística oficial, y convendría que ese error se rectificase. Habría un medio de establecer las verdaderas cifras en materia de estado civil. Bastaría que el gobierno eclesiástico exigiese para celebrar un bautizo, que el interesado presentase previamente la boleta de inscripción del Registro Civil. Esto se hace en los países de Europa, no por acuerdo voluntario de la autoridad eclesiástica sino por ley de la nación. Sé que en otro tiempo hubo fuerte resistencia contra la implantación del Registro Civil; pero posteriormente Su Santidad misma ha dado instrucciones á los obispos para que acepten la jurisdicción civil en cuanto á la simple inscripción de nacimientos, matrimonios y defunciones. En un país como el nuestro *en que hay religión de Estado*, y á mi modo de ver, debe haberla, puesto que la inmensa mayoría de los contribuyentes tienen una religión reconocida, y el Estado no es más que la síntesis de la voluntad de los contribuyentes; en este país, decía, no conviene á los intereses generales del pueblo, que exista antagonismo entre el poder civil y el eclesiástico, y si conviene inmensamente la armonía entre ambos poderes.

STELLA

AVISO

En la oficina de LA FAMILIA se venden colecciones del primer año de este periódico al precio de cinco pesos cada una.

CARTA PARISIENSE

La muerte de M. Julio Grévy.—Elias Delaunay y T. Ribot.—Una estatua á Garibaldi.—La peregrinación á Tréveris.—Comunicación interastral.—La liga contra el corsé.—Las carreras de otoño.—Modas femeninas.—Modas infantiles.

Paris, 1.º de octubre de 1891.

SEÑORA DIRECTORA DE «LA FAMILIA».

Mi querida amiga: Cuando M. Julio Grévy estaba investido de las más altas funciones gubernativas, su

placer de todos los veranos era ir á cobijarse, á refugiarse en Mont-sous-Vaudrey, su residencia favorita. Ahí también ha muerto, después de una corta enfermedad. En sus últimos momentos ha recibido los consuelos de la religión, que siempre había manifestado el deseo de obtener.

Le han dispensado funerales nacionales, y M. Carnot se ha hecho representar por el general Brugère.

Dos otras despedidas para un mundo mejor. Primero, Elias Delaunay, el pintor clásico que profesaba el respeto al estudio y que persistía en creer que para saber, era preciso aprender; añeja teoría, pues hoy todos son sabios de nacimiento.

Deja, con sus magníficas telas de *La Trinidad*, un lugar vacante en el Instituto. Lo ocupará Detaille, que espera desde hace tanto tiempo.

En cuanto al otro desertor de la vida, es uno de los maestros de la escuela francesa, T. Ribot, cuyo talento se ha comparado mucho al de Goya. Uno de sus biógrafos ha dicho: «Cuatro rasgos de lápiz son para Ribot lo mismo que cuatro manos del color más nutrido. Su menor croquis huele á pintura; este es el primer carácter de su talento.»

Á pesar de su valor incontrovertible, durante mucho tiempo Ribot no tuvo más medios para vivir que los que le proporcionaban las compras del Estado.

Los honores oficiales le llegaron muy lentamente y nunca fué del Instituto. Poco le importaba á él, pero sus admiradores no podían conformarse con eso.

Ribot vivirá por las admirables telas que se llaman: *San Sebastián Mártir*, *El Buen Samaritano*, *La Madre Morien*, *El Perdón de Plougastel* y varios otros que los suscriptores de LA FAMILIA tendrán tal vez la oportunidad de ver reproducidos en tu periódico.

Garibaldi tiene, en fin, su estatua en Niza. La inauguración del monumento ha levantado muchas polémicas; sin embargo, todo anda los más bien ahora, y el Gobierno francés se ha hecho representar en Niza por el señor Rouvier, Ministro de Hacienda.

El monumento erigido á Garibaldi está flanqueado de dos leones, y un soberbio grupo representa á la Francia junto á la cuna de Garibaldi.

Detrás se encuentra un bajo relieve, símbolo de la alianza de las naciones, ese noble ensueño de pacificación y de fraternidad que persiguió siempre el héroe.

¿Sabes que ha transcurrido cerca de medio siglo desde la última exposición en Tréveris de la túnica sin costuras llevada por Jesucristo el día de su muerte? Todavía se habla en la vieja ciudad de la afluencia de los peregrinos llegados de todos los rincones de la tierra; pero este año, la peregrinación ha sido más concurrida que nunca. Es sorprendente la muchedumbre que se ha dirigido á la ciudad privilegiada y verdaderamente conmovedora la devoción que animaba á los visitantes.

Tus amables suscriptores habrán tenido ocasión de leer en los diarios chilenos la original información que más abajo transcribo:

«Una señora francesa, la viuda de G..., muerta en Pau el 30 de junio... á la edad de noventa y dos años, ha legado al Instituto de Francia la suma de cien mil francos, destinada á la persona, de cualquiera nacionalidad, que, en el transcurso de diez años, encuentre el medio de comunicarse con un astro, planeta ó estrella, y de recibir contestación. Se exceptúa del concurso el planeta Marte, por estar demasiado cerca y ser ya muy conocido.

«... Si el Instituto de Francia no acepta el legado, pasará al Instituto de Milán, y en la eventualidad de un nuevo rechazo, al Instituto de Nueva York.»

Ahora, el Instituto delibera... y muchos sabios piensan y hablan.

Ayer asistía á una conferencia científica en la cual oí á adeptos convencidos de Camilo Flammarion. ¿Quién sabe, decían, si los puntos brillantes observados por Schroeter, Harding, Messier y otros sobre los discos de Mercurio y de Venus, y tantos fenómenos inexplicados, no son tentativas estériles de comunica-